

SEPARATA DEL LIBRO "POLENTA" de Mauricio Belmonte Pijoán



Luigi "Gino" Cattoretti, ingeniero lombardo recordado por su trabajo loable en Bolivia. Archivo: Elisa María Lisette Cattoretti, 2006



Gino Cattoretti practicando hipismo en el desaparecido club hípico "Los Indios".



Cattoretti impulsó la apertura de caminos en Bolivia; la imagen fue tomada durante un recorrido en la vía a Irpa Irpa. Archivo: Elisa María Cattoretti, 2006.

GINO CATTORETTI: UN CONSTRUCTOR DE CAMINOS

La complexión robusta y viril del joven potrillo alentaba un porvenir gratificante colmado de esperanzas y sueños de campeón. Al menos, esa era la sensación que percibía Luigi –Gino para sus afectos– Cattoretti cada vez que contemplaba satisfecho los pasos todavía atolondrados del potro recién nacido. A Gino le gustaban los caballos, por ello, hacía con frecuencia un alto en sus actividades rutinarias para luego dirigir religiosamente sus pasos hacia las caballerizas del club hípico "Los Indios". Una vez en el lugar, el ingeniero lombardo cabalgaba despreocupado sobre la montura de un brioso caballo marrón. Podía pasarse el día entero sobre la grupa de su jamelgo preferido; levantando nubes de polvo en el hipódromo paceño corría veloz por la pista de tierra hasta que ambos, hombre y corcel juntos, como si fuesen un centauro, empezaban a rezumar sudor y satisfacción mutua. El espectáculo, casi siempre, llegaba a su fin cuando las infaltables obligaciones laborales y familiares del italiano invocaban su presencia inmediata. Entonces, Gino Cattoretti dejaba los estribos y las bridas para otra ocasión.

Sin embargo, la historia de Gino está más allá de los establos y las carreras de caballo. Ingeniero de profesión, Luigi Cattoretti Porrini llegó a Bolivia desde su natal Gallarate con una meta preestablecida: divisar senderos para después abrir caminos. El joven ingeniero creía fielmente en sus aptitudes profesionales y deseaba probarlas lejos, muy lejos de su patria. Para ello, entabló contacto con sus primos hermanos, Virgilio y Francesco, quienes se habían marchado con anterioridad hacia Bolivia buscando mejores días en un horizonte desconocido pero amigable. En La Paz, los familiares de Gino dirigían las riendas de una importante empresa, la Cattoretti & Hermanos, importadora de tractores y maquinaria pesada. Anoticiado del éxito que cosechaban sus primos, Gino emprende el viaje ansioso y con la seguridad de conquistar logros significativos en esa parte de América. El lombardo arriba a la ciudad de La Paz en 1927, y no es hasta que se establece como Dios manda que su nombre empieza a repercutir en aquella sociedad de costumbres decimonónicas. Más rápido de lo pensado, Gino emprende una veloz y ascendente carrera dentro de la ingeniería y la vida pública paceñas, y es en estas circunstancias donde conoce a Carmen de la Serna. Con ella contraerá matrimonio un 22 de febrero de 1936 y de esta unión nacerán dos hijos: Gino Humberto y Elisa María Lisette.

Gino aprendió a querer a la patria de su nueva familia con todos los defectos y virtudes que esta portaba. Tolerante y comprensivo, el italiano observaba atento las madrugadas convulsionadas en las que el país entero ingresaba a un nuevo golpe revolucionario. El pueblo

boliviano, aquel que conocía calmo y sereno, esa apariencia indígena modesta y el rostro agrietado por el frío viento de la montaña, mudaba súbitamente de temperamento para convertirse en el más fiero e indomable de los leones. Nadie podía contener los arranques de ira de cientos de obreros y campesinos que, casi siempre, ponían a la nación entera patas arriba sacudiendo los estamentos más sólidos del gobierno. Gino, cauteloso y prudente, contemplaba los cambios abruptos que proponía el indómito vulgo. Incluso su propio temperamento tuvo que ponerse a prueba aquella vez en que estalló la mentada revolución agraria del 52, allí perdió parte de las tierras que había comprado en La Paz con sacrificio incansable y privaciones permanentes. A pesar de todo, Gino Cattoretti sentía en lo más profundo de su ser formar parte de esa sociedad hospitalaria pero de mirada montaraz y desconfiada. Antes de producirse la remoción social, el ingeniero de Gallarete estuvo trabajando por un periodo de tiempo importante en la empresa Patiño Mines & Enterprises.

Prevenido, pero con el ánimo imbatible, Gino empleaba a fondo todos los conocimientos de ingeniería que había aprendido en Italia para extender puentes y abrir senderos. Como constructor se le adjudica la ejecución de los siguientes caminos: Carretera La Paz-Quime-Inquisivi; el camino Caracollo-Oruro; el tramo carretero entre Chapare-Cochabamba y finalmente, un sector de la vía La Paz-Beni. Su excelsa labor fue premiada al concederle, el gobierno boliviano, el cargo de Director General de la Sección Máquinas y Motores del Ministerio de Obras Públicas.

Gino también participó activamente en otras actividades empresariales. En el sector de la minería, fue gerente de las minas Colquiri y Kami, ambas pertenecientes a la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). La visión progresista de sus ojos agudos y su capacidad innata para hacer negocios le permitieron incursionar en el ramo maderero, dirigiendo las acciones de la empresa Johansson & Cia.

A Gino le tocó vivir activa y febrilmente. Su mano laboriosa nunca dejó de producir y, mientras a su lado estuvo instalada la salud, las iniciativas y las obras solidarias florecieron por doquier. Pero su verdadera pasión estuvo ligada al hipismo, de ella no se desprendió nunca, en sus recuerdos más preciados estuvieron presentes los relinchos caprichosos de un corcel.